

BLOC DE NOTAS

Momentos estelares en la Rive Droite

Giuseppe Scaraffia ofrece en una crónica teñida de melancolía brillantes fognazos sobre el París desaparecido de entreguerras, que reunió a escritores y artistas

Luis M. Alonso

Para entretenerse debidamente con este libro sobre escritores no es necesario ser un conocedor de la literatura pero sí haber mostrado curiosidad en algún momento por la vida de los artistas. «La otra mitad de París», de Giuseppe Scaraffia (Turín, 1950) abunda en referencias literarias que agradecerán los verdaderos aficionados, pero por sus páginas no pasa de largo la crónica social que también atrae a los lectores de revistas del estilo «Vanity Fair». Ello no quiere decir nada malo de este título sobre el famoso intelectual que ya tuvo su predecesor en «La novela de la Costa Azul», publicada también por Periférica hace unos años. Como sucedía entonces con la anterior, esta nueva guía social de altos vuelos de Scaraffia nos lleva de la mano por medio de fognazos y de estampas peculiares a través de un mundo desaparecido en el que merece la pena adentrarse.

En esta ocasión, el autor turinés, profesor de Literatura Francesa en la Universidad La Sapienza de Roma, se centra en la margen derecha del Sena, y en el período de entreguerras. El auge bohemio de la Rive Gauche, la orilla izquierda, llegaría tras la posguerra en la segunda mitad del siglo. La Rive Droite, encerrada entre el Palais-Royal y el Louvre, la Ópera y la Biblioteca Nacional, se convirtió, de 1919 a 1939, en un centro cultural y literario no solo de París, sino de Europa. Los bulevares y las calles estrechas de Montmartre, los cafés y las panaderías, fueron frecuentados por revolucionarios, André Breton y Céline; por vividores, Francis Scott Fitzgerald y Jean Cocteau, también por la clase alta, Proust y Gide, entre tantos de una multitud de artistas y escritores, fascinados y cautivados por el fervor intelectual de la ciudad, conscientes de estar en el lugar adecuado en el momento adecuado. «La otra mitad de París» es una novela, si alguien insiste en llamarla así, dividida en doce capítulos, uno por cada

barrio o *arrondissement*, más otros dos, respectivamente, sobre los suburbios de Neuilly-sur-Seine y Clichy. Se trata de un itinerario compuesto por pequeños episodios, fugaces atisbos de los vicios y virtudes de los artistas que pueblan sus páginas.

De ese modo, partiendo del corazón de la ciudad, nos encontramos con el majestuoso Palais-Royal de Colette, el refugio de Vita Sackville-West y Violet Trefusis, en el Hôtel de Beaujolais donde Zweig y Malraux vivían, este último con su amante Josette Clotis; en el Hôtel Loti, frecuentado por Chanel, Picasso y Orwell (empleado allí como lavaplatos), los jardines de las Tullerías, o la avenida de los Campos Elíseos, por la que Raymond Radiguet paseaba recitando de memoria fragmentos de «La princesa de Clèves», como dando saltitos y tratando de evitar que el monóculo no se saliera de la cuenca del ojo. Orwell pudo leer en las paredes del cuchitril donde fregaba platos, en medio de un calor insostenible y el hedor de la comida: «Es más fácil encontrar un cielo sin nubes en invierno que una mujer virgen en el hotel X». El techo era tan bajo y aplastante que Orwell no podía permanecer erigido.

Scaraffia tiene la habilidad de transformar al lector en espía de vidas ajenas

Scaraffia tiene la habilidad de transformar al lector en espía de vidas ajenas ganándose su complicidad gracias a una profunda y rigurosa investigación de las fuentes y biografías de los artistas citados en libro por medio de un relato evocador y sugerente, bien hilado en la cronología y el espacio en que se mueven unos y otros. La reconstrucción brillante de una época y de unos momentos, a veces estelares, otras simplemente anecdóticos, está teñida a partes iguales de melancolía y de efervescencia. La primera es sutil y consiste en una especie de nube suspendida sobre las luces de la ciudad. Como el mismo Scaraffia escribe, solo los más pesimistas se dieron cuenta de que lo que entonces parecía un maravilloso atardecer. A propósito de ello y los encuentros en el bar del Ritz, en distintas fechas y con determinados clientes —Malraux, Lawrence de Arabia, Drieu La Rochelle, Fitzgerald y Thomas Wolfe, Curzio Malaparte...—, cuenta cómo la última imagen de Francia que Marguerite Yourcenar se llevó con ella fue la de Cocteau acomodado en la barra, «más preocupado, como siempre, de seducir y deslumbrar que de la tragedia que estaba a punto de desencadenarse». Era 1939. En 1940, tres semanas después de que los Nabokov, Vladimir y Vera, decidieran abandonar el asfixiante apartamento de dos habitaciones de la Rue Boileau, un bombardero alemán reducía a polvo el edificio.



La otra mitad de París

Giuseppe Scaraffia

Traducción de Francisco Campillo García

Periférica, 464 páginas, 23,50 euros

Cultura.

TINTA FRESCA

La ficción, la lucha y la vida

Nando López narra en «Los elegidos» una historia de amor y coraje nada convencional

Tino Pertierra

«Los elegidos» es uno de los libros más personales de Nando López. Y, señala, «seguramente el que mejor resume la literatura en la que creo y que, como autor y lector, necesito. Porque en ese viaje al pasado, donde Historia y ficción van de la mano, he encontrado los motivos para seguir escribiendo en este presente que a ratos no sabe soñarse futuro». Conozcamos mejor a los protagonistas: Asun y Santos se conocen una noche de 1950 en el tablao madrileño donde ella canta copla. Desde ese momento, comparten una historia de amor y lucha nada convencional basada en la admiración mutua, con la que sustituyen un deseo imposible y ambos acaban sumándose a la rebelión que, desde la poesía, el teatro y el cine, levantará la voz contra la dictadura entre el 54 y el 56, justo cuando los homosexuales como Santos fueron considerados criminales en la Ley de Vagos y Maleantes.

Los protagonistas, indica, «al igual que todos los que eligieron pelear contra el fascismo, son 'los elegidos'. Del mismo modo que lo son los cinco libros que Asun y Santos esconden bajo su cama y que estructuran tanto su vida íntima como las páginas de esta novela, en la que he trabajado los últimos siete años con toda la pasión y el rigor posibles. Ambos impulsos —el amor por las vidas que narra y la voluntad de ser fiel a los hechos históricos que la atraviesan— han sido el motor de un libro que nació cuando comenzaron a llegarme testimonios de lectores que querían compartir conmigo cómo habían vivido la persecución, la cárcel y la clandestinidad en esos años».

De sus palabras surgió su necesidad de «construir esta historia que reivindica la ficción como vehículo necesario no solo para emocionarnos sino también para seguir construyendo una memoria histórica que, en casos como el de la memoria LGTBI», aún hoy es insuficientemente visitada». Pero en las razones que le impulsaban residía también «su mayor dificultad: debía combinar la ingente documentación recopilada con la creación de personajes complejos y vividos que encarnaran su lucha y nos permitieran enamorarnos de ellos y de su periplo». En esa búsqueda encontré a Santos, el bibliotecario que emplea su trabajo en el Ateneo como coartada, a Asun, la joven que ve en él un modo de huir de una vida que se le hace pequeña, así como a Miguel y Alonso, los dos jóvenes que alquilan una habitación en su piso de la calle Bordadores y con los que nace una relación para la que ninguno de los cuatro tiene un nombre y que, sin embargo, si se atrevieron a inventar. En su desafío a lo establecido «resuenan todas las voces beligerantes que nos han precedido y que han cuestionado muros y prejuicios. Hombres y mujeres devorados, como lamenta Santos, por la anonimidad de una Historia a menudo ingrata, pero a quienes la literatura nos permite recuperar, otorgándoles hoy el protagonismo que merecieron siempre».



Los elegidos

Nando López

Destino, 512 páginas
20,90 euros